

ROZAS ESPAÑOL, Ángel

Un centro de negocios en los albores de la Modernidad. Toledo y sus mercaderes (1475-1520).

Universidad de Valladolid.

Valladolid, 2024, 358 pp.

ISBN: 978-84-1320-273-0

La publicación del libro *Un centro de negocios en los albores de la Modernidad. Toledo y sus mercaderes (1475-1520)* de Ángel Rozas Español constituye un hito dentro del panorama historiográfico de la última década sobre la economía de la Castilla bajomedieval. Aparece avalado por Ediciones de la Universidad de Valladolid, que lo recoge en su Colección Cátedra Simón Ruiz, un feliz empeño editorial que alcanza con esta monografía su décimo título. No desmerece, en sentido alguno, el volumen reseñado ni en lo relativo al contenido ni al cuidado editorial.

Tras la presentación a cargo de Hilario Casado Alonso, editor de la colección, y el prólogo de manos de María Asenjo, directora junto a David Igual de la tesis doctoral origen de la publicación, el autor justifica en su introducción la elección de un tema situado en la encrucijada entre dos grandes tradiciones, como son los estudios sobre el mundo mercantil castellano, que viven un renovado auge, y las investigaciones sobre la Toledo bajomedieval, que, pese a su abundancia, aún son relativamente escasas en lo referido a las cuestiones económicas. Si esta confluencia señala una evidente oportunidad, sustentada en los avances sobre temas como el abastecimiento, la demografía y la fiscalidad, Ángel Rozas también plantea, con notable honestidad, las limitaciones cronológicas y temáticas de su monografía, que, sin embargo, no son tantas como podría parecer, pues la presencia de un foco relativamente estrecho tiene la virtud de resultar en

una obra enfocada en torno a dos preguntas fundamentales: las dinámicas comerciales de la ciudad y la actividad de los mercaderes toledanos.

El grueso del volumen está formado por dos partes bien diferenciadas, pero conectadas en torno a estas dos cuestiones. En la primera (*Cuatro décadas de transformación económica*) el autor repasa los principales hitos de la economía, la producción, el comercio y las finanzas toledanas desde inicios del reinado de los Reyes Católicos hasta los albores de la revuelta de las Comunidades. En la segunda (*El impacto del comercio toledano en la Península Ibérica*) se abordan las diferentes escalas del comercio toledano, esto es, a nivel urbano, regional y en relación con otros destacados centros peninsulares. Tratemos cada una de estas partes de manera detenida.

Los capítulos iniciales de la primera parte presentan los fundamentos y limitaciones del crecimiento económico toledano de finales del siglo xv, una fase expansiva cuyo inicio se relaciona con la evolución de la manufactura de la seda de la ciudad (*El desarrollo del nuevo motor económico de la ciudad: la manufactura de la seda entre 1475 y 1495*). Conocida desde antiguo, la manufactura de la seda remontó a partir de la formación de compañías resultado de la asociación entre mercaderes toledanos y agentes foráneos, que facilitaron los capitales y nuevas técnicas que, pronto, desembocarían en un incremento de la producción analizado cuantitativamente mediante indicadores fiscales y conducirían a una necesidad municipal de regular el abastecimiento y el proceso de fabricación. Sin embargo, no todo fue tan sencillo, pues la aparición de los tribunales inquisitoriales (*Un freno al crecimiento: la implantación del tribunal de la Inquisición en 1485 y sus consecuencias económicas*) iba a afectar a una

comunidad mercantil donde predominaban unas familias judeoconversas, que gozaban de un notable grado de cohesión interna como demostrara Linda Martz, proyectadas sobre diferentes esferas del poder urbano, así como la corte real. De este modo, la represión, particularmente fuerte en la década de 1480, fue un lastre para la economía toledana, con efectos, con efectos visibles sobre todo en el ámbito de las finanzas, visibles en el ámbito de las finanzas, analizado en el siguiente capítulo (*Una oportunidad financiera para la comunidad mercantil de Toledo. Los encabezamientos de 1496 y 1501*). La introducción de un nuevo método de gestión de la fiscalidad ordinaria tras la quiebra del oligopolio de Fernán Núñez Coronel (Rabí Mayr Melamed hasta 1492) y Luis de Alcalá ofreció importantes oportunidades de negocio para un amplio número de agentes, como han demostrado las investigaciones de Pablo Ortego Rico. De este modo, si el alejamiento de los mercaderes toledanos respecto a la gestión de las rentas reales había supuesto un retroceso durante las décadas precedentes, probablemente protegió a los mismos de algunos de los efectos más perversos de la expulsión de los judíos, dotándoles de una posición favorable frente a esta nueva coyuntura. Oportunidad, desde luego, como advirtió parte de la élite política de la ciudad, que luchó por la adopción del encabezamiento, pero también dificultades, como demuestra el hecho de que dicha oligarquía municipal renunciara finalmente a gestionarlo, siendo asumido por un consorcio de mercaderes que apreció una oportunidad ideal para profundizar sus vínculos con la Corona. Problemas abiertos, finalmente, pues el caso toledano reproduce las clásicas dudas sobre la aplicación del nuevo sistema en otros tantos municipios y las divisiones y pleitos entre los agentes fiscales encargados

de su gestión que condicionaron negociaciones y alianzas futuras. Factores que, y esto sí es probablemente más novedoso, no dejaron de estimular la cohesión e identidad grupal de los mercaderes, como denota la aparición de cofradías.

La experiencia central de esta evolución fue el banco fundado por los hermanos de la Torre (*El banco de los hermanos de la Torre y la hegemonía financiera de los agentes toledanos, 1503-1506*), punto de llegada de la revitalización de las finanzas toledanas. Un banco que es imposible entender sin tener en cuenta dos perspectivas. La más estrecha, referida a las relaciones trenzadas entre los hermanos de la Torre, así como entre estos y otros agentes, al igual que una trayectoria que los llevó a sobresalir como abastecedores de la corte y piezas indispensables en el engranaje de la financiación militar de la Corona. Pero también más general, pues, en realidad, la experiencia bancaria es indisoluble de los procesos de concentración financiera vividos en Toledo al calor de los encabezamientos, como prueban las fianzas del banco, verdadera empresa colectiva de los mercaderes toledanos. Sin embargo, los problemas de las finanzas castellanas coetáneas iban a acabar con esta experiencia, en buena medida lastrada también por unas condiciones de partida lejos de ser ideales.

Consecuencia de ello, los capítulos finales de esta primera parte se centran en la crisis financiera toledana de inicios del Quinientos, que acabó súbitamente con el dinamismo de los años precedentes. En este sentido, la quiebra del banco de los hermanos de la Torre resultó ser, a la postre, solo el primer paso de problemas más generales de los financieros toledanos (*El ocaso de los financieros toledanos. Problemas de liquidez, impagos y alzamientos entre 1506-1514*). De este modo, Ángel Rozas hace un recorrido

por las situaciones de insolvencia de estos mercaderes en los inicios de la década de 1500, nada extraño en un contexto de recesión más amplio, agravado por la situación política, que dio paso a una legislación cada vez más especializada, que es analizada con especial tino. La principal diferencia estriba quizá en la profundidad y duración de la crisis respecto a otras áreas de Castilla, posiblemente causa de los agresivos procesos de concentración que habían caracterizado tanto los encabezamientos como la fundación del banco de los hermanos de la Torre. El apartado más novedoso, sin embargo, está en el análisis de las respuestas de unos financieros que recurrieron frecuentemente a la huida o alzamiento como forma de hacer frente a la insolvencia. Una realidad que no debe hacer olvidar, sin embargo, la diversidad de escenarios, así como las diferentes respuestas judiciales, en una situación que contrapuso a la comunidad de mercaderes de Burgos con unos financieros toledanos que recibieron el apoyo del concejo y, de este modo, continuaron dando pasos de cara a afianzar una identidad colectiva propia enraizada con aquella de su ciudad. Los intentos de rearticulación son analizados a continuación (*La quiebra de los hermanos de la Fuente. Una segunda oleada de alzamientos entre 1515-1519*) con un capítulo centrado en torno a los hermanos de la Fuente. Tras estudiar sus relaciones familiares y sociales, así como unos mecanismos de ascenso social muy semejantes a los de la Torre, se procede a abordar la importancia de los de la Fuente en la gestión de la seda granadina, una de las rentas reales más importantes, clave para los mercaderes toledanos. Coincidieron aquí el apoyo de las autoridades del fisco regio y el reino de Granada, aunque no sin amenazas, producto de las luchas de camarillas en el seno de la hacienda real tan bien descritas por David Alonso

García. Elementos complementados por las prácticas internas de la compañía, pero que, sin embargo, no acabaron evitando una nueva insolvencia rápidamente solucionada en lo que respecta a las relaciones con la Corona, pero con un gran potencial de contagio entre unos mercaderes toledanos que experimentaron una nueva oleada de quiebras y alzamientos, ante los cuales la protección del concejo resultaría mucho menos decidida.

Por lo que respecta a la segunda parte, sus primeros capítulos están dedicados a la actividad mercantil de la ciudad y su región económica. De este modo, el capítulo *El mercado urbano: infraestructura y comunidades foráneas* presenta una panorámica de la mercadería en Toledo, que comienza con un repaso cualitativo y, sobre todo, cuantitativo del peso de los mercaderes en la economía de la ciudad a partir de informaciones demográficas y fiscales, que también permiten valorar, a grandes rasgos, el volumen de esta actividad en el conjunto de Castilla. A continuación, el autor propone un recorrido por el impacto del comercio en la geografía urbana, que presta especial atención a la presencia de espacios destinados a actividades económicas segregadas o comunidades foráneas, en particular la nación genovesa de cuyos miembros en Toledo se da un completo listado, identificando aquellas zonas de sociabilidad eminentemente mercantil. Un hecho que, sin embargo, no contradice una cierta omnipresencia del mercado, como pone de relieve la aproximación al comercio minorista mediante documentación notarial, fuente que constituye el núcleo de esta parte de la monografía. Frente a esta panorámica general, el libro continúa presentando (*La región económica de la ciudad: distintas perspectivas*) aquellos elementos teóricos y metodológicos —derivados en su mayoría de la teoría de los lugares centrales— que definen la región

económica encabezada por Toledo. Un área que no es uniforme, pues se diferencia entre la región mínima, donde el concejo ejerce su jurisdicción, respecto a otra amplia en la que Toledo sostiene una cierta capitalidad a partir de su papel en la organización territorial eclesiástica y política de Castilla, un ámbito donde la diversidad jurisdiccional impone siempre matizaciones. Una de las grandes virtudes reside en la capacidad para confrontar estos grandes presupuestos con la realidad de mercados concretos (*La región económica de la ciudad y el abastecimiento frumentario: el cereal y el ganado*). Respecto al cereal, el autor contrapone el papel del concejo, preocupado fundamentalmente por el abastecimiento urbano, con el de las instituciones eclesiásticas, importantes comercializadoras de la producción obtenida en forma de un diezmo cuyo impacto en la actividad económica es tratado con sumo cuidado. Idéntica preocupación municipal por el abastecimiento es visible respecto al ganado, un mercado notablemente regulado, pero con dinámicas diversificadas según las distintas cabañas. Bien alimentario de primera necesidad, dicha cabaña ganadera revestía otras dimensiones económicas, tratadas en un capítulo (*La región económica de la ciudad y su coordinación productiva: materias primas y manufacturas*) que analiza la producción de cueros y paños de lana, complementando las afirmaciones para la industria sedera que iniciaban el libro. De este modo, la valoración general sobre las actividades productivas en base a las cartas de obligación y venta y las cartas de servicio da paso a la definición de Toledo como centro regional en un mercado de cueros que gozaba de un notable grado de libertad comercial, en contraste con la producción de paños de lana, mucho más compleja en lo relativo a la diversidad de procesos productivos y la variedad de productos

resultantes. Esto implicaba una profusa legislación para regular una actividad donde los conflictos y contradicciones no siempre estuvieron ausentes.

Frente a esta narrativa, los siguientes capítulos de la segunda parte analizan la presencia de los mercaderes toledanos fuera de esta región económica, empezando, de nuevo, por consideraciones de tipo general (*El comercio de Toledo más allá de la región: mercaderes en movimiento*) que manifiestan el papel de la movilidad como un elemento intrínseco a la profesión mercantil. Una itinerancia incrementada durante el periodo gracias a la concentración de los negocios en centros y ferias, cuya jerarquía es explorada mediante el análisis de derechos de cobro y letras de cambio. Lejos de acabar con la diversidad, esta circunstancia incentivó la actividad en otros polos dentro de una etapa de claro crecimiento económico que produjo oportunidades para todos con consecuencias no solo sobre la profesión sino, podríamos decir, también respecto a la propia identidad del mercader, como deja de manifiesto el original repaso a la trayectoria vital de algunos de estos toledanos. Si algo indica este vistazo es la importancia del ciclo ferial medinense para los mismos (*El ciclo ferial medinense, un espacio preferente en el comercio toledano*), reverso de la posición predominante de los agentes toledanos en las ferias, como señala la abundante documentación notarial de Medina del Campo a partir de inicios del siglo xvi. En este sentido, el análisis de los derechos de cobro y las obligaciones de pago de mercaderes procedentes de diferentes regiones permite aproximarnos al papel de los toledanos en los tráficis peninsulares, tema que ha recibido atención reciente por parte de David Carvajal de la Vega, con especial énfasis en su papel como redistribuidores de las importaciones burgalesas en el eje

norte-sur, bien conocido, aunque sin dejar de lado otras vertientes más novedosas, como indica el análisis de compañías específicas. Al contrario, *La ciudad de Valencia: una puerta hacia el Mediterráneo* trata un espacio diferenciado, no solo geográficamente sino también por lo que refiere a las prácticas, especialmente el control de los tráficos comerciales con la vecina Corona de Aragón, que tenían sendos puntos calientes en el dominio de la fiscalidad aduanera —campo donde los toledanos fueron verdaderos maestros— y en el problema de la saca de moneda, bien conocido gracias al célebre banco de Valencia, en el que participaron algunos de estos mercaderes, pero que es más bien un síntoma de prácticas establecidas en torno a necesidades financieras que una excepción criminal. Menos definitivas resultan las conclusiones sobre los resultados de este comercio pues, si bien se incide en la preferencia valenciana por el textil, resultan algo menos claras las prioridades toledanas en la capital mediterránea, como muestra la propia documentación de las compañías abordadas. Finalmente, el tratamiento de *Andalucía* como *un vasto espacio de posibilidades comerciales* se encuentra dividido en dos espacios claramente diferenciados. De entrada, el reino de Granada, convertido tras la conquista en un lugar de paso obligado para unas élites castellanas que vieron en el antiguo sultanato una tierra de oportunidades por excelencia. De este modo, el desembarco de cortesanos toledanos fue el adelanto para la llegada de financieros, ya analizada, como los de la Torre y los de la Fuente, que tuvieron aquí el campo de entrenamiento para un servicio a la Corona que transitó del abastecimiento a la gestión de rentas reales pasando por la financiación militar. Con un resultado tangible en la mediatización de la seda tan importante en el conjunto de la economía toledana. El

valle de Guadalquivir es más esquivo en la documentación y menos homogéneo, pero tiene su centro en una Sevilla donde los toledanos ocupaban desde antiguo posiciones en el concejo y la hacienda real que, aunque parecen no haberse traducido en oportunidades comerciales directas (una afirmación que la consulta de la abundante documentación notarial sevillana a partir de la década de 1500 podría matizar), sirvieron de cabeza de puente al amplio espacio de ocasiones que mediaría entre las Indias y Génova.

El libro cierra con unas conclusiones que resumen brevemente cada uno de los capítulos precedentes, pero que también abren nuevos interrogantes, esbozando todo un programa de investigaciones futuras. Se definen entonces las características esenciales del mundo mercantil toledano, que conectaba la ciudad con circuitos comerciales más amplios, para los cuales servía también como puente, a la vez que cubría funciones de primera necesidad, como el abastecimiento, o proporcionaba una plataforma para la producción manufacturera de la ciudad. Pero la relación de Toledo con sus mercaderes iba, como comenta Ángel Rozas, más allá, gracias, entre otras cosas, a la importante demanda urbana, que comenzaba con unas élites que vincularon a estos agentes con las altas esferas del reino, a la vez que favorecía la aparición de una cohesión grupal que era la mejor plataforma para los negocios. Esto explica, en última instancia, un crecimiento económico capaz de superar numerosos desafíos, incluidos las propias debilidades del mundo mercantil.

Cabría, para concluir, hacer un balance de la publicación reseñada. Estamos, antes que nada, ante un libro bien trabajado, como demuestran las fuentes y bibliografía empleadas, de las que se da buena cuenta al término del volumen. En este sentido, merece

una especial mención la documentación archivística, sobre todo el tratamiento de las fuentes notariales, acertadamente combinadas con evidencias inéditas de muy diverso signo. También una bibliografía amplia y variada, como requiere la propia diversidad de problemáticas tratadas por Ángel Rozas, algo siempre saludable en tiempos de especialización abusiva. No por ello deja de ser, y este es un segundo punto a incidir, una obra bien trabada y pensada, donde las diferentes cuestiones abordadas son puestas al servicio de unos objetivos concretos, acompañados de un relato sólido. Pese a ello, la monografía nunca pierde de vista los problemas de carácter general. De este modo, por encima de las cuestiones planteadas por el autor, el libro constituye un análisis, a mi juicio paradigmático (al igual que en su momento lo fue el trabajo del propio Hilario Casado Alonso sobre la Burgos bajomedieval, por

poner un ejemplo entre otros muchos), del capitalismo castellano en un periodo esencial de su formación, como es el que media entre la consolidación del crecimiento económico de finales del siglo xv y la revuelta de las Comunidades, que cercenó buena parte de las dinámicas de las décadas precedentes, conduciendo a una cierta reinvencción. De este modo, contamos con una guía para futuros estudios que, además, permite presentar un cuadro más matizado y diverso. En esencia, una pieza más para iluminar ese *tiempo de penumbra* que, en palabras de Juan Manuel Carretero Zamora, eran las primeras décadas del Quinientos en Castilla.

Federico Gálvez Gambero

Universidad de Málaga

fedgalgam@uma.es

<https://orcid.org/0000-0002-5482-9901>